



A MI MAESTRO, A UN GRAN SER HUMANO

Por Heriberto Domínguez Zavala¹

¹ Estudiante de la Licenciatura en Arte Teatral de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL



Esta obra quedará registrada bajo la licencia de Creative Commons (CC BY 4.0) Internacional

Con un nudo en la garganta, el corazón roto y los dedos temblando, escribo estas palabras en homenaje al maestro Alejandro González Herrera. Como alumno de él, considero que es muy conocido en el medio artístico, pero con gran honor, me permito presentarlo.

De 58 años, originario de Veracruz, el M.A.E. Alejandro fue un gran promotor del arte y la cultura. Estudió en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UANL y obtuvo la Maestría en Artes Escénicas en la Facultad de Artes Escénicas de la misma institución universitaria. En el 2009 fundó la Compañía Titular de Danza Folklórica de la UANL, fungiendo como director de esta. En el año 2023 recibió el Premio a las Artes de la UANL por su trayectoria en la danza. El maestro creó un gran currículum y logros dentro de su trayectoria cultural que llenarían toda esta sección, reconocimientos que seguro ocuparán las cuatro paredes de la sala de su casa, pero, ya que tengo la oportunidad de escribir sobre él, quisiera abordar en este espacio y con mayor profundidad lo que dejó enmarcado dentro de nuestros corazones a todos sus conocidos, pero, sobre todo, a sus alumnos.

En 2016 tuve la oportunidad de formar parte de la CTDFUANL; desde las audiciones vi a la punta del grupo a una persona con un

gran temple y, siendo sincero, me dio un poco de miedo. Desde los primeros ensayos empecé a conocerlo un poco más y me di cuenta de su gran profesionalismo, un maestro que cuidaba cada detalle de lo que sea que tenía planeado hacer, muy metódico con la técnica y postura de sus alumnos, con sus coreografías y cualquier montaje, así fuera para un evento en el “Kinder Campanita” o una gira por el extranjero. Y fue, con el paso del tiempo, que me di cuenta de que no solo procuraba a sus alumnos como bailarines, buscando que tuvieran la mejor técnica al zapatear, sino que observaba cómo, en descansos o al final del ensayo, se acercaba con alguno de ellos para preguntarles cómo se encontraban o si todo estaba bien. Mis compañeros con más antigüedad, incluso, se acercaban a él saludándolo con gran confianza, regresándole las mismas preguntas que hacía y, entre risas, les deseaba un buen día. Con el paso de los meses me tocó ser a mí a quién le preguntaba que cómo me encontraba y, poco a poco, creé un vínculo más cercano con mi maestro, aquel que cuando entré al salón de ensayo por primera vez me causaba algo de miedo. Fue ahí donde descubrí la calidad de persona que también era, un saludo, un abrazo, una sonrisa al pasar, era signo de un profesional que cuidaba del bienestar de sus alumnos. Claro, cuando se enojaba, se enojaba completo, regaños, jalones de oreja (no

literal), gritos de “¡Con el otro pie!”, “¡Así no es!”, “¡Para el otro lado!”, “¡Cuando doy una indicación no hagan nada!”, “¡Cuando tengan su compañía hacen lo que quieran!” Bueno, ahí sí le seguía teniendo algo de miedo, pero tengo más presentes esos momentos en los que todo fluía y, sin dejar de ser autoridad para nosotros, también entraba al juego y las risas, soltando chistes o agarrando a carrilla a uno que otro de mis compañeros.

Fuera de ensayo el maestro era otro completamente, era una persona con la que podías platicar de cualquier cosa, tenía muchísimos temas, sabía de todo. Sé que, como yo, todos sus alumnos recordaremos todos esos momentos de risas y pláticas mientras esperábamos el autobús para ir a una función, los momentos antes y después de ensayos, el raid que te daba para algún evento o donde hasta se ponía a bailar celebrando los momentos significativos para nosotros.

Es imposible no recordar cuando nos poníamos en círculo en hombros antes de salir al escenario, el maestro siempre nos dirigía unas palabras, pero cada una de ellas salían de su corazón, transmitiéndonos esa gran pasión que tenía por el folklor, cada consejo, cada palabra de ánimo, venían cargadas de muchísima energía, contagiándonos para nosotros transmitirla al público en el escenario. Siempre va a retum-

bar en mi corazón nuestro grito de batalla que él dirigía: “¡Que nos vaya a toda madre... madre... madre...!”.

Un gran consejo que sin duda nos llevaremos cada uno de sus alumnos, es una frase que constantemente nos decía: “Pasión y disciplina son los ingredientes importantes para todo lo que realicen en su vida”. Más que un cliché, lo comprendí al enfrentarme con el mundo real, en la Facultad, en el trabajo, buscar ese balance perfecto para que todo resulte en éxito, algo que él siempre quería de nosotros. No buscaba que fuéramos unos grandes bailarines, buscaba que fuéramos unas grandes personas.

Cómo no dedicar esta sección a un gran camaleón, que deja en alto el arte y la cultura, que buscaba preservar el folklor de Monterrey y de México, con investigaciones, montajes y muchísimo trabajo. El maestro Alejandro amaba a la Facultad de Artes Escénicas,

siempre me contaba de los buenos maestros que tenía y, a la vez, los buenos compañeros que tuvo en su paso por la maestría. Comprobé que dejó “la huella de un camaleón” en la Facultad e incluso en los camaleones mismos. Cuando yo entré a la institución me sorprendió que muchos de mis maestros lo conocían y me hablaban cosas muy buenas de él en diversos ámbitos, y créanme, las palabras eran mutuas, cada que le comentaba algo que yo haría en la Facultad, me preguntaba por todos los maestros, me comentaba lo increíbles, lo inteligentes y buenas personas que son, siempre era una gran plática sobre esta dependencia, lo cual hizo que, en lo personal, amara más ser parte de estos camaleones deseosos del arte escénico.

No quiero ser el único que tenga esta oportunidad de dedicarle unas palabras al maestro, le pedí a algunos amigos y compañeros de la CTFUANL que escribieran algo para compartir este testimonio.

Maestro: Su amor por la danza me ha inspirado día con día, enseñándome que la verdadera satisfacción se encuentra disfrutando el proceso y no solo el resultado. Gracias por creer en mí desde mis 9 años, su influencia fue fundamental en mi crecimiento como bailarina y persona. Su legado vivirá siempre en mí, en cada paso, movimiento y sueño que persigo.

Griseleddy Colunga

Ser alumna del maestro Alejandro me dejó un gran aprendizaje tanto en la vida artística como profesional y personal, me enseñó que, siendo perseverante, disciplinada y constante, puedo lograr mis sueños y todo lo que me proponga, pero, sobre todo, me enseñó a tener humildad y que lo más importante en la vida siempre es hacer las cosas con pasión y con el corazón.

Michelle Iracheta

Siempre estaré agradecida por cada enseñanza, que además de transmitirme tanto su pasión por representar con orgullo nuestro folklor mexicano en cada presentación, me inculcó valores que estarán presentes en cada etapa de mi vida. En mi mente siempre se escuchará: “La base del éxito es la disciplina”. Deja un vacío enorme en cada uno de nosotros, pero su legado permanecerá por siempre.

Citlali Ruiz

Ojalá que todos los que tuvieron la oportunidad de conocerlo pudieran escribir un poco sobre él en esta sección y confirmar nuestras palabras, aunque, tal vez, nos llevase un libro completo, pero estoy seguro de que en cada uno de los corazones que el maestro conoció dejó una huella de la manera más positiva. Sería genial que esta sección fuera más extensa, es imposible contar en tan poco toda la experiencia, la humildad, el profesionalismo y la pasión que el maestro Alejandro ponía en cada paso que daba.

Maestro, sé que a muchos, así como a mí, nos duele no poder despedirnos de usted. Duele no darle ese “gracias” lleno de amor por

Me llevo lo mejor del maestro, sobre todo sus ganas de siempre lograr todo ante cualquier adversidad, su liderazgo y pasión por hacer las cosas. En mí dejó un gran hueco su partida, pero lo recordaré por el resto de mi vida.

Alejandro Limón

El maestro Alejandro me enseñó que no es suficiente con hacerlo bien, sino que debo ser el mejor en lo que hago. Todo gran logro viene con un gran esfuerzo y dedicación, y algo que me marcó fue su gran frase: “¡Calidad, no cantidad!”

Miguel Díaz

Dejó una huella importante en muchos de nosotros, me siento feliz de haberlo conocido y orgullosa de haber sido su alumna, feliz de haber podido trabajar con él y, sobre todo, agradecida por las oportunidades que nos dio a mí y a muchos alumnos de la UANL. La danza para mí se vuelve aún más importante, podré decir que fui parte de la generación que lo conoció y aprendió de él. Hoy nos toca conservar y perseverar su legado.

Kenia Monsiváis

todo lo que vio e inspiró en mí, por todo su apoyo, ayudarme a abrir caminos y acompañarme en ellos, por romper esa barrera de maestro-alumno y estar preocupado y al pendiente de mí y mi familia. Le garantizo que no dejaré borrar su nombre en cuanto haga, le aprendí demasiado para ser un buen bailarín, un buen profesional, pero, sobre todo, una gran persona.

Entre lágrimas despido estas palabras dedicadas hasta el cielo, lágrimas de tristeza por su partida y lágrimas de felicidad porque la vida me dio la oportunidad de conocerle.

**Gracias, maestro
Alejandro González Herrera.**